

MARÍA ELENA FIGUEROA DÍAZ*

Construyendo lo que viene**

Representaciones sociales del futuro en la Red Género y Medio Ambiente

Constructing What is Coming: Social Representations of the Future in Gender and Environmental Network

*Pero si se teme al mañana
es que no se sabe construir el presente.*

Muriel Barbey, *La elegancia del erizo*

RESUMEN

En este artículo se analiza la representación social del futuro que comparten las integrantes de la Red de Género y Medio Ambiente (Rgema) en México. Se recabó información por medio de entrevistas a profundidad y análisis de documentos producidos dentro de la Red. La intención es reflexionar en torno a su visión de futuro, en la medida en que, al ser personas que tienen más información sobre la situación medioambiental y de género en el país, podrían tener una visión más pesimista y catastrófica del futuro; por el contrario, tienden al optimismo, al compromiso social y a la acción transformadora. Se encontraron seis tópicos de la representación: supervivencia, apuesta por lo local, apuesta por el presente, futuro imaginado como futuro lejano, tensión entre optimismo y desesperanza, y rechazo a la “ecología del miedo”.

Palabras clave: futuro, medio ambiente, género.

ABSTRACT

In this article, we analyze the social representation of the future shared by members of the Gender and Environmental Network (*Red de Género y Medio Ambiente*) in Mexico. Information was collected through in-depth interviews and analysis of documents produced in the Network. The intention is to reflect on their vision of the future to the extent that, as persons having more information on the environmental and gender situation of the country, they might be expected to have a more negative and catastrophic view of the future. On the contrary, they tend toward optimism, social commitment and transformative action. We found six topics on the social representation of the future: survival, local commitment, choice of the present; a future imagined far off, tension between optimism and hopelessness, and rejection of the “ecology of fear.”

Keywords: future, environment, gender.

83

*Investigadora en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, mariele_67@yahoo.com.mx

** Este texto se realizó gracias al apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Agradezco su participación a las integrantes de la Rgema y a mis demás entrevistados.

Recibido: 1º Noviembre de 2012 / Aceptado: 15 de enero de 2013

INTRODUCCIÓN

Es posible constatar que hay una tendencia, entre los participantes de organizaciones y movimientos ambientalistas, a trabajar por un mejor futuro del que podríamos esperar. Ellos cuentan con mucha más información que el resto de la población sobre la situación del planeta, y su visión de la realidad podría ser desoladora. No obstante, a pesar de los presagios y las proyecciones negativas derivadas de la evidencia, mantienen una firme voluntad de actuar para transformar algunos aspectos del mundo. Parecería que, paradójicamente, son ellos los que deberían ser más pesimistas respecto del futuro y, sin embargo, generan una representación de ese futuro más bien compleja, con luces y sombras, que los impele a actuar.

Género y medio ambiente conjugan dos de las grandes inquietudes de los nuevos movimientos sociales (Riechmann y Fernández, 1994) que buscan cambiar el mundo en que vivimos.¹ En el caso de las organizaciones que conjuntan las inquietudes ambientales con una perspectiva de género, esta representación del futuro adquiere un sentido particular en la medida en que, por un lado, se trabaja desde una perspectiva social y no sólo conservacionista por preservar el medio ambiente, y porque los recursos naturales sean accesibles tanto a mujeres como a hombres en los mismos términos. Por otra parte, estas organizaciones abrevan de la tradición feminista, aun cuando hayan asumido más bien una perspectiva de género relacional, lo que confiere a sus participantes un sentido particular de la importancia de la lucha para mejorar las condiciones de vida de las mujeres y de todas aquellas personas en situación de desventaja. Así, la preocupación ambiental se conjuga con una preocupación por las condiciones de vida de mujeres y de hombres frente a la administración de recursos que tienden a ser escasos, y que son esenciales para la vida.

La visión del futuro de estas personas concentra gran parte de sus representaciones sobre la realidad, el ser humano, las mujeres y los hombres, la naturaleza, la acción individual y colectiva, así como sobre la capacidad humana de transformar una situación dada. Es por ello que en este artículo analizamos la representación social del futuro en personas que trabajan dentro de organizaciones que vinculan género y medio ambiente, concretamente en las integrantes de la Red Género y Medio Ambiente (Rgema).

¹Para estos autores, feminismo, ambientalismo y pacifismo son los tres nuevos movimientos sociales que señalan los espacios que requieren ser modificados para lograr un mejor mundo futuro.

Se decidió analizar dicha representación a partir de una noción de futuro ligada a los discursos que circulan, en distintos niveles, sobre el deterioro ambiental, la inequidad y los problemas globales (Milton, 1996) dentro de los opuestos catástrofe *versus* construcción, oposición concebida para determinar los sentidos posibles que se le dan al futuro. Nos concentramos en la representación de integrantes de organizaciones sociales que trabajan activamente, desde diferentes ámbitos, para transformar situaciones de inequidad, vulnerabilidad, dificultades para acceder a los recursos naturales y deterioro ambiental. La manera como las entrevistadas se representan el futuro determina su propia subjetividad en términos de compromiso y voluntad de acción, así como el modo en que construyen sus programas de acción, sus apuestas y sus objetivos.

Se ha colocado la representación social del futuro como eje de las representaciones involucradas en los procesos de transformación, en la medida en que estos nuevos valores funcionan en términos de cambiar y mejorar el mundo. El cambio buscado implica que el estado de cosas actual debe transformarse en función de un futuro. La definición de desarrollo sostenible según el Informe Brundtland (Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo, 1987), por ejemplo, implica la responsabilidad de la humanidad actual para con las generaciones futuras. De este modo, hablar de transformación social forzosamente lleva implícita la representación del futuro.

Las personas que se vinculan a movimientos sociales se insertan en el llamado Nuevo Paradigma (Touraine, 2005; Morin, 2011), en la medida en que luchan por una transformación social que implique una relación distinta con el entorno natural, mayor equidad entre mujeres y hombres, organización en redes; así como ensayar nuevas formas de vida, de comunicación, de negociación y de apoyo. La Rgema trabaja por generar las condiciones sociales y culturales para el cambio ambiental, por posibilitar sociedades sustentables, así como crear condiciones para que mujeres y hombres puedan tener un acceso equitativo a los recursos naturales y a la toma de decisiones (Vázquez y Velázquez, 2004). En ese sentido, las representaciones sociales de la Red entran dentro de dinámicas más amplias que implican luchas de significados (Arruda, 2006), luchas por poder posicionar maneras de interpretar y entender el mundo en contextos sociales más amplios.

La Rgema es, en México, la red más grande y sólida de organizaciones y de individuos que trabajan en la línea del género y el medio ambiente. Conjunta diferentes organizaciones y trabaja en distintas escalas para lograr re-

sultados en la preservación del medio ambiente, la disminución del deterioro, así como en la incorporación de las mujeres en la toma de decisiones sobre el acceso a los recursos naturales. Las mujeres han sido, tradicionalmente, preservadoras, administradoras y suministradoras de los recursos naturales, muchas veces sin poder tener control sobre ellos. La Red trabaja a nivel local, municipal, estatal y nacional para generar conciencia, acciones, redes de activistas, y estrategias para que el medio ambiente sea cuidado y preservado en un esquema de equidad de género.

En este texto se eligió analizar la representación social del futuro de los miembros de la Red justo porque unen dos de las temáticas sociales más importantes hoy en día: el género y el medio ambiente. Son, en ese sentido, parte de las organizaciones que cuentan con una perspectiva social y participan activamente en generar y contribuir en aquellas acciones que intentan transformar la realidad del país.

No se han encontrado estudios sobre representaciones sociales del futuro, ni del tiempo en general. Sin embargo, Valsiner (2003) ha propuesto que las representaciones sociales son complejos de significados que juegan el papel de herramientas culturales que orientan la transición de los seres humanos del presente al futuro, y les permiten asumir la incertidumbre. Dentro del terreno de la psicología ambiental sí se han desarrollado interesantes investigaciones sobre la perspectiva temporal en relación a conductas pro ambientales y sustentables de diversos grupos humanos² (por ejemplo, Phan, 2009; Corral Verdugo, Fraijo-Sing y Pinheiro, 2006, entre otros). Uno de los resultados más relevantes de algunos de estos estudios es que las personas con una orientación temporal hacia el futuro, frente a aquellos cuya orientación temporal se centra en el presente, tienden a mantener conductas sustentables y de cuidado del medio ambiente, así como conductas menos riesgosas en sus vidas (Milfont y Gouveia, 2006).

Por su parte, Riechmann (2003) ha propuesto, frente al tiempo acelerado, mecánico, indistinto y dirigido a la productividad que impone el capitalismo, tratar de regresar a un “tiempo ecológico”, más pausado, más acorde con los

²Además de la literatura generada sobre actitudes, creencias y conductas con respecto al medio ambiente, dentro de las cuales existen investigaciones realizadas desde las representaciones sociales. Castro (2006) ha realizado un análisis sobre las contribuciones de la teoría de las representaciones sociales al estudio de las inquietudes, actitudes y comportamientos relacionados con el medio ambiente; en su artículo se hace referencia a distintas investigaciones realizadas en ese sentido y se analiza el potencial de las representaciones sociales para generar nuevas líneas y preguntas de investigación.

ciclos de la naturaleza, del cuerpo y de las festividades. Esta propuesta emerge del hecho de que los problemas ambientales son en gran medida problemas temporales, de colisión de tiempos distintos y de falta de tiempo para arreglar lo que hemos, como humanidad, dañado en el planeta. El tiempo ecológico implica no sólo un ritmo para que la naturaleza se recupere, sino para que los seres humanos puedan recuperar sentido de vida y relaciones sociales significativas, lo que dará lugar, necesariamente, a una sociedad más sana y justa.

CONSTRUYENDO LA REPRESENTACIÓN DEL FUTURO EN LA RGEMA

En este apartado abordaremos las principales líneas de la teoría de las representaciones sociales que dan sustento teórico y metodológico al estudio; haremos una descripción del grupo estudiado y, posteriormente, describiremos brevemente la aproximación metodológica utilizada en la investigación. Finalmente, desarrollaremos los resultados, a saber, la construcción de la representación social del futuro que detentan las integrantes de la Rgema, los tópicos de la representación hallados, así como qué futuro espera este grupo.

Aproximación teórica a las representaciones sociales

La teoría de las representaciones sociales fue propuesta y elaborada por Serge Moscovici (1975) a partir de la constatación de que los seres humanos somos cocreadores activos de la realidad social. Así, los actores y las redes de actores contribuyen a la producción de sus mundos sociales, personales y colectivos. Sus representaciones del mundo son manifestaciones culturales interiorizadas. Nos dice Giménez al respecto:

...las representaciones socialmente compartidas, los esquemas cognitivos, las ideologías, las mentalidades, las actitudes, las creencias y el stock de conocimientos propios de un grupo determinado, constituyen formas internalizadas de la cultura, resultantes de la interiorización selectiva y jerarquizada de pautas de significados por parte de los actores sociales (Giménez, 2010: 131-132).³

³ Gilberto Giménez, en esta obra, indica que son tres los paradigmas que permiten el análisis de las formas simbólicas interiorizadas, bajo una concepción simbólica de la cultura: el paradigma del *habitus* de Bourdieu, los esquemas cognitivos de la teoría cognitiva de la cultura, y la teoría de las representaciones sociales de la escuela europea de la psicología social (Giménez, 2010: 132).

En este sentido, al ser manifestaciones culturales, las representaciones sociales lo son siempre de un grupo social determinado; concentran los aspectos subjetivos de la realidad, y emergen de la construcción de la realidad que los individuos hacen en su interacción con el mundo (Jean Claude Abric, 1994); es por ello que pueden tender a la permanencia, a la estabilidad, o bien a la transformación de visiones y prácticas; tienen, por así decirlo, una vida; emergen, se estabilizan y consolidan, y después entran en crisis de transformación (Moliner, 2002). Así, hay representaciones estables, resistentes al cambio, muy extendidas y hegemónicas; frente a ellas, hay otras emergentes, novedosas, que se adaptan a los cambios que aparecen en la realidad. Todas, hasta las más resistentes, tienden a cambiar, aunque sea lentamente.

Castro (2006), basada en algunos teóricos, explica que las representaciones sociales deben verse como recursos culturales, vinculados al lenguaje y a la comunicación; son productos sociales de la interacción entre los individuos; son especialmente útiles para analizar procesos de cambio social vinculados a procesos comunicativos e innovación, y permiten conciliar aparentes contradicciones en ideas, creencias y actitudes que coexisten en una misma persona, así como explicar “la ausencia de correspondencia entre creencias y prácticas” (Ibíd.: 253).

88 Las representaciones sociales son, también, sistemas de referencia que permiten interpretar el mundo; engloban valores, creencias, imaginarios, información y actitudes ante los diversos fenómenos que constituyen la realidad que desean influir y cambiar. Ese universo simbólico genera sentido, identidad y estrategias de acción ante problemáticas específicas (Jodelet, 2003). Las representaciones se organizan en redes o conjuntos que dan sentido y guía a la acción. Se puede decir que son constructos que ayudan a entender la realidad en sus aspectos cotidianos y comunes. La comprensión del mundo, y su actuar en consecuencia, derivados de la representación social de los objetos sociales, contribuye a transformar la realidad. Las circunstancias están dadas, pero las personas crean sus mundos sociales.

El enfoque de las representaciones sociales se acerca al constructivismo, que parte del principio “...de que la realidad social es una construcción de los que en ella habitan y por tanto está referida a un contexto y a un momento histórico particular” (Banchs, 1990: 2). En palabras de Ibáñez, desde esta perspectiva,

...la realidad presenta una serie de propiedades que, aún y siendo ‘realmente’ constitutivas de la misma, no dejan de ser, sin embargo, absolutamente subjetivas. Son

propiedades que conforman la realidad objetiva pero que resultan de las actividades cognitivas y, en términos más generales, de las actividades simbólicas desarrolladas por los individuos. Este punto de vista implica que la realidad, tal y como es, está parcialmente determinada por la realidad tal y como es para nosotros, pasando a ser, en cierta medida, el resultado o el producto de nuestra propia actividad de construcción subjetiva de la misma (Ibañez, 1994: 19).

Por su parte, para Norman Long (2007), el actor social es un participante activo que recibe e interpreta la información y diseña estrategias en sus relaciones con los diversos actores locales, incluyendo las instituciones. Long afirma que, "...aunque restringidos en sus opciones, los actores siempre encuentran algunas maneras alternativas de formulación de sus objetivos, desplegando modos específicos de acción y dando razones de su comportamiento" (Long, 2007: 52).

Para Long, el cambio no se impone desde fuera, ni puede explicarse por mecanismos de alguna lógica estructural inexorable. Los diferentes modos de organización social emergen como resultado de las interacciones, negociaciones y forcejeos sociales que tienen lugar entre distintos actores. Responden de manera compleja a imperativos, restricciones, límites, normas, mandatos y discursos.

Las representaciones contienen una dimensión afectiva y otra imaginaria; éstas concentran los aspectos no "racionales" de la representación, aquellos que no responden a la información o a las evidencias. La dimensión afectiva puede generar actitudes de compromiso, congruencia, así como rechazo, angustia, malestar, o bien optimismo, esperanza y capacidad de vinculación.

Un fenómeno es objeto social si, y sólo si, hay discusión, conflicto, circulación de información, argumentos, metas, planes, proyectos asociados a él. El futuro es un objeto social que aparece en el horizonte de las reflexiones y los discursos circulantes, en los miedos y los sueños, en los conflictos, las dudas y los proyectos de vida de las personas. Hay diferentes representaciones sociales del futuro que se contraponen y se entrelazan: aquellas que circulan en los medios de información, las que se difunden desde el gobierno, las que manejan las empresas, los diversos movimiento sociales, o los grupos que hablan del fin del mundo, y las que construimos los seres humanos en constante comunicación con los demás. El futuro vincula presente y pasado, ser humano y mundo, cultura y naturaleza, economía y mercado, poder y conocimiento. Más que nunca, vivimos en un mundo en donde el tema del futuro es cada día más

importante, pues la situación de riesgo e incertidumbre que nos tocó vivir nos orilla a pensar, con mayor o menor intensidad, en él.

Breve acercamiento a la Rgema

La Red de Género y Medio Ambiente (Rgema; la Red) está conformada por alrededor de 30 organizaciones de la sociedad civil y personas que se han integrado a título personal. La mayoría de sus integrantes son mujeres con perfiles diversos y una larga trayectoria en el trabajo social y comunitario; de hecho, algunas han tenido experiencias en sindicatos y movimientos sociales, y han participado en cumbres y foros mundiales. Son académicas, promotoras de desarrollo local, funcionarias, asesoras y activistas.

Su organización es atípica, pues no cuenta con una estructura formal de Organización No Gubernamental, y tampoco con órganos de representación; la toma de decisiones es más bien democrática y horizontal, aunque existen liderazgos naturales y flexibilidad para participar con mayor o menor intensidad. Eso hace que exista un núcleo de personas más activo, y una serie de participantes que son periféricas a ese núcleo. Las organizaciones que conforman la Rgema trabajan en sus proyectos, los que, a veces, se desarrollan a nombre de la Red. Esa red libre y sin jerarquías da lugar a dinámicas sociales que implican la construcción conjunta de maneras de ver el mundo, valores compartidos, aprendizaje continuo, y la generación colectiva de herramientas metodológicas de trabajo que han dado buenos frutos.

90

Las integrantes de la Rgema han realizado trabajo diverso: investigación, formación académica de sus integrantes, propuestas de capacitación y sensibilización para comunidades, visibilización de problemáticas, y puenteo entre grupos e instituciones para solucionar problemas y generar proyectos. Se han especializado, empero, en dos ámbitos: el trabajo comunitario de base, y la injerencia en políticas públicas.

La Red surge en 1995 a partir del movimiento mundial derivado de la Cuarta Conferencia sobre la Mujer que se celebró en Beijing en 1995, y de la Conferencia de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo (Cumbre de la Tierra, Río 1992) celebrada tres años antes. Hacia 1991, surge el Espacio de Mujer y Medio Ambiente, una organización de la sociedad civil que posteriormente dio lugar a la Red, y que impulsa, en el contexto de los preparativos para la Conferencia de Río (1992), el Foro Mexicano de la Sociedad Civil hacia Río de Janeiro. De este modo, diversos grupos de mujeres

se reúnen para trabajar la inclusión del tema de género en la Conferencia, concretamente en el capítulo 24 de la Agenda 21. Estuvieron presentes en Planeta Femea; cuentan con el apoyo de Widow, y están presentes en la Conferencia de Beijing. Desde ese momento comienzan, con apoyo internacional, a hacer trabajo de base articulado con mujeres de zonas rurales en áreas como medio ambiente, salud, agricultura y manejo de residuos. A partir de ahí han seguido trabajando simultáneamente en varios niveles (Priego, 2002).

La Rgema está en permanente contacto con organizaciones nacionales e internacionales que trabajan a favor de temas y problemas afines a los suyos. Han hecho una importante labor en los temas del agua y, últimamente, en el tema del cambio climático.

Aproximación metodológica

La Rgema es una red de organizaciones que trabajan distintos proyectos desde la vinculación entre género y medio ambiente; desarrollan sus actividades en distintos estados de la República Mexicana con agendas diferentes pero confluyentes, y cuentan con un perfil diverso. Se hicieron entrevistas semidirigidas a 15 participantes de la Rgema: 14 mujeres y un hombre. La mayoría cuenta con estudios universitarios, y sólo dos con estudios técnicos. Algunas integrantes han sido funcionarias en la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat), académicas universitarias, capacitadoras, consultoras a nivel nacional e internacional, y trabajadoras de base en Organizaciones No Gubernamentales. Muchas subsisten a partir de financiamientos nacionales e internacionales de proyectos en género y medio ambiente; otras tienen, además de sus proyectos en el tema, diversos tipos de trabajos –académicos, sobre todo. Muchas de ellas tienen o han tenido una asociación civil en temas de género y medio ambiente. Las edades de los entrevistados están entre los 30 y los 60 años, la mayoría tiene más de 10 trabajando en temas ambientales y de género.

El principal instrumento para recabar la información fueron entrevistas abiertas, conversaciones con tres grandes ejes directivos: su trayectoria en la Red; su trabajo con temas de género y medio ambiente; su visión de la modernidad y la tradición, y su visión del presente y del futuro –este último en términos del futuro esperado, soñado, temido e imaginado. No hubo preguntas fijas, sino generales que permitieran construir discursos sobre el futuro, que contrastaran lo que se cree que va a suceder con lo que se quisiera que

sucediera. Se eligió, siguiendo la escuela procesal de las representaciones sociales, la entrevista abierta como medio para indagar las representaciones sociales del futuro; la información obtenida se complementó con observaciones realizadas en reuniones de la Red. No se trabajó desde la perspectiva estructural que cuenta con métodos específicos y que analiza las representaciones sociales en términos de núcleo y periferia (Abric, 1994). Se eligió la entrevista abierta para tratar de abarcar la complejidad de los discursos que vinculan el futuro con muchos otros temas relevantes e inquietantes para los entrevistados.

No se utilizó un método particular de análisis de las entrevistas. Sin embargo, se trabajó según el principio de saturación, a partir de repeticiones de los mismos temas o los mismos términos en los distintos sujetos que generalmente iban acompañados de cierta intensidad, patente tanto en el discurso como en el lenguaje corporal en algunos casos, en expresiones con cargas emocionales, y en los contrastes en las diferentes ideas que aparecían en una misma entrevista.

El trabajo de campo se realizó entre enero y agosto de 2012. Asimismo, se revisaron algunos documentos de la Rgema sobre su historia y su trayectoria, así como textos que son productos generados por sus integrantes: artículos, manuales, libros, metodologías. Los resultados no son generalizables. Sin embargo, dan cuenta de la apropiación de una realidad, la del futuro, por parte de personas con larga experiencia en el trabajo transformador en los ámbitos del género y el medio ambiente.

92

Representaciones sociales del futuro en participantes de la Rgema

Las reflexiones sobre el futuro expresadas por las integrantes de la Red incluyen su visión individual, así como también la que deriva de ser parte de una comunidad, lo que da lugar a una visión más institucional. En todos los casos, estas reflexiones fueron tratadas a nivel comunitario o social, aunque hicimos alusión a algunos aspectos personales que son significativos para comprender la representación del futuro del grupo. El análisis realizado arroja seis tópicos de la representación social del futuro, que veremos a continuación. Por tópico entendemos grandes temáticas que concentran sentidos, preocupaciones, convicciones, y que le dan dirección a las acciones. Aunque todos ellos hacen referencia a la cuestión temporal, al tratarse del futuro –en relación con el presente–, se pudieron dividir los tópicos en tres parejas con una línea en común. Encontramos dos tópicos dentro de una dimensión espacial: la super-

vivencia y la apuesta por lo local, en la medida en que hacen alusión a espacios concretos. Otros dos tópicos entrarían dentro de una dimensión temporal: la elección del presente y el futuro imaginado como futuro lejano, al hacer alusión al tiempo presente y a la lejanía del futuro deseado. Por último, los dos tópicos restantes tienen una fuerte carga emocional, en términos de resistencia a la catástrofe, por lo cual los incluimos dentro de la dimensión de la confianza: la tensión entre optimismo y desesperanza y el rechazo a la “ecología del miedo”. Veamos a continuación cada uno de estos tópicos.

Supervivencia

El primer tópico es la supervivencia porque el futuro está representado, en este grupo, en función de un presente nada prometedor. Dadas las problemáticas sociales, ambientales, económicas y políticas, no puede haber un futuro que no esté ligado directamente a la supervivencia. Se habla de un futuro en el que se tendrán que hacer cambios drásticos en nuestra forma de vida para poder crear alternativas; recuperar prácticas de los antepasados para sembrar y conservar alimentos; desarrollar una mayor capacidad de adaptación para vivir en un mundo en el que, tal vez, no haya suficientes recursos. Una entrevistada hace referencia a la gente que en Tabasco sufre las inundaciones, y que han aprendido a sobrevivir:

Pero a la vez construyen sus alternativas de construcción, aunque no le llamen así, y a lidiar con eso, y recuperar prácticas de sus abuelos que vivieron en el agua, y lo están haciendo ellas, conservar alimentos, subir a los animales para protegerlos. Tienen mayor capacidad de adaptación, más que nosotros: saben cómo matar la gallina para hacer un caldo cuando no hay de otra (mujer, alrededor de 50 años, economista, activista, consultora).

93

Las personas se tendrán que organizar más, como ya lo están haciendo, para poder sobrevivir. Con las grandes crisis, con la inflación, “las personas con la capacidad de producir fuera del mercado, les va a hacer nada la caída de la bolsa” (mujer, alrededor de 50 años, economista, activista, consultora). Será un futuro en el que quien haya aprendido a ser autosuficiente, logrará (sobre) vivir.

Sale a relucir en las entrevistas la necesidad de hacer cambios profundos en nuestros estilos de vida. Se trata de un panorama en el que se verán econo-

mías de resistencia, trueque, mercados locales, dada la escasez o la ausencia de recursos:

Si somos afortunados, el mundo no se acaba, si no nos lo acabamos. La sociedad mundial tiene que hacerse un planteamiento fundamental: el modelo de producción y consumo no es ya viable. Tenemos que regresar a un proceso artesanal o combinado: lo artesanal con lo industrial para producir lo que es necesario, porque ahora lo que nos pasa es que se produce mucho más de lo que se consume, y con productos no reciclables... Habría que volver a formas de comercio tipo trueque, a producir más bien lo que necesitamos, tal vez un poco más, conservar ciertas comodidades y renunciar a otras para apostar por una forma de vida diferente (varón, alrededor de 45 años, capacitador en temas ambientales, de género y de desarrollo humano).

En este futuro de supervivencia, las mujeres tendrán una función importante “porque van a tener un papel clave en la adaptación y la modificación del clima. Por el papel que juegan en los hogares como responsables de la alimentación. A ellas les conciernen la comida, el consumo, la degradación ambiental, los patrones de consumo, y la salud” (mujer, alrededor de 45 años, ex funcionaria, capacitadora en temas ambientales).

94 Es relevante que en este tópico emerge una representación de futuro en términos más bien precarios que no hacen alusión a los avances civilizatorios que podrían facilitar la existencia, sino a un mundo de escasez en donde lo primordial será mantenerse con vida. Hay una crítica al modelo de producción y consumo; asimismo, emerge la mujer como figura relevante en esta transición.

Apuesta por lo local

En la dimensión espacial, vemos que el futuro posible se piensa vinculado a las comunidades locales. Ahí es donde se pueden dar los cambios, los ensayos para una vida diferente. Dice una integrante de la Red: “soy demasiado optimista, yo creo que el futuro puede ser mejor en una micro esfera; si no, no haría tanta cosa; pero la neta, todo está hecho una mierda, el país está hecho una mierda” (mujer, alrededor de 30 años, encargada de aspectos operativos y comunicativos de la Red, activista).

Como no se ven soluciones a gran escala, la apuesta es trabajar en localidades en donde hay menos corrupción (o ésta se visibiliza más), donde hay posibilidad de generar relaciones más horizontales, donde se puede hacer

menos política y más trabajo. “En el nivel de lo utópico sí se están haciendo cosas a nivel local, comunitario; no en lo nacional, y menos con autoridades; es un espacio corrompido, por dinero, por poder, por un sistema deshecho de partidos” (mujer, alrededor de 40 años, académica, consultora, trabajadora comunitaria).

En el nivel local las personas pueden ser agentes de su propio cambio. Siguiendo la idea ya muy extendida de que hay que pensar globalmente, pero actuar localmente,⁴ la Red apuesta por el trabajo de base, con apoyos a niveles más amplios (nacional, internacional) y con nexos y redes nacionales e internacionales con grupos afines que trabajan en distintos frentes para lograr un cambio. Aunque tienen puestas sus esperanzas en lo local, no dejan de hacer trabajo en otras escalas, sobre todo en la consolidación de políticas públicas que fortalezcan los cambios a nivel local.

Elección del presente

En la dimensión temporal encontramos dos tópicos. Uno de ellos es el regreso al presente como expresión de desesperanza, pero también como una recuperación de la propia vida después de años de lucha “para un futuro mejor”. Eso no se debe interpretar como una evasión o como dejar de estar comprometidos con la transformación, sino como un querer estar en el hoy: “Es un volado, una apuesta aquí y ahora... el buen vivir es aquí y ahora” (mujer, alrededor de 50 años, economista, activista, consultora). El presente, día a día, es el que tiene que ser transformado. Una de las integrantes lo expresa de este modo:

95

...siempre pensé en el futuro, pero ahora estoy más en el hoy, en el presente. Tenemos que pensar qué va a pasar hoy con nosotros mismos y, en términos de lo ambiental, si bien pensamos en el futuro común, en el paradigma del futuro para nuestros hijos; si bien ese pensamiento está, ya se acabó y tenemos que pensar más en el presente. Nos hemos formado en que un futuro mejor es posible, a pesar de lo que vemos (mujer, 50 años, consultora internacional).

El fragmento anterior es significativo en la medida en que enfatiza que ellas fueron formadas para pensar que el mundo puede ser transformado y que el

⁴La frase “Think globally, act locally” se atribuye al activista social y planificador urbano Patrick Geddes, y se ha vuelto un referente importante para el trabajo ambiental, educativo, arquitectónico y, en general, para los modos alternativos de vida.

futuro puede ser mejor; y actuar, por consiguiente. Esta formación tiene que ver con los movimientos sociales –y sus ideas base– que emergieron en la década de los setenta y que dieron lugar a personas comprometidas con un cambio.

La elección del presente está más acentuada en las integrantes que fundaron la Red y que llevan más tiempo en ella. Son quienes llevan más tiempo haciendo trabajo, y es a quienes les tocó participar en los movimientos sociales mencionados, fuertemente críticos del sistema y claramente utópicos.

Futuro imaginado como futuro lejano

Otro tópico de la dimensión temporal es la visión del futuro soñado como algo que no les va a tocar ver. A pesar de las crisis que se pueden proyectar a partir del presente que estamos viviendo –con brechas, pobreza, inseguridad, guerras, violencia, deterioro ambiental–, en un futuro aún más lejano es posible que el mundo pueda ser tal como lo imaginamos y soñamos. Pero ese futuro le tocará a las nuevas generaciones, no a las nuestras.

Dice el integrante varón que fue entrevistado:

Sobre el futuro que yo avizoro, real e imaginado: que la humanidad va a ser lo suficientemente sensata e inteligente para entrar en discusión y encontrar las mejores formas de vida. No sé cuáles son, no nos va a tocar verlas... En eso fundo mi esperanza, en que en esa población que está semidormida haya atisbos de que pueden cambiar (varón, alrededor de 45 años, capacitador en temas ambientales, de género y de desarrollo humano).

96

Por su parte, otra integrante de la Red afirma:

El futuro nunca lo he visualizado. Tal vez sigo teniendo la misma visión que cuando salí de la universidad, esa visión de una sociedad que camina a ser más justa, equitativa, sin brechas de desigualdad y pobreza... no sé si me va a tocar a mí, pero un día tenemos que tener sociedades autorreguladas, con igualdad cercana y real, con un ejercicio de la ciudadanía que valga; ése sería el futuro esperado. No soy de las personas que creen que les va a tocar, pero voy a colaborar para que eso sea cada vez más cercano (mujer, 48 años, académica, ex funcionaria).

Aquí podemos vislumbrar una posición acorde con la noción de desarrollo sustentable en términos de que necesitamos trabajar para las generaciones

futuras, y con la constatación, cada vez más evidente y apoyada en datos objetivos, de que la recuperación del planeta frente al daño ecológico será de larga data, de que los cambios sociales hacia un mundo más equitativo y sin brechas son muy lentos con graves retrocesos y estancamientos. Implica, además, asumir el trabajo y el compromiso sin ver resultados inmediatos.

Tensión optimismo-realismo (desesperanza)

Quizás el tópico más importante de la representación social del futuro tiene que ver con la tensión existente entre el optimismo y la desesperanza que está presente en todos los entrevistados y que se convierte en motor para la acción: “Creo que la situación del país, así como nosotras como personas, estamos en una situación esquizofrénica, incierta, no quiero ni pensar. Pero luego me echo para atrás, ‘tú sigue haciendo lo que haces para mejorar las cosas’. Tiene que haber un salto” (mujer, alrededor de 30 años, encargada de asuntos operativos y comunicativos dentro de la Red, activista).

La visión desesperanzada de la realidad desborda el ámbito ecológico y abarca una serie de problemas graves a los que nos enfrentamos actualmente: alza de precios, drogadicción, gobiernos que no se preocupan por el deterioro, asesinatos diarios, más pobreza y más gente de “derecha”. Para una integrante de la Red es grave y doloroso que nos estemos “aclimatando”, acostumbando a esa realidad:

...todo lo veo grosero: de grosería de precios, de falta de dignidad, de falta de respeto de los jóvenes a los adultos. Los jóvenes de 14 años no pueden pensar en un pasado. Es de alerta. [Sólo pueden ver] el desastre que viene, que ya estamos viendo ya, pero hay redes, luchas que no deben perderse (mujer, alrededor de 40 años, trabajadora comunitaria).

Para ella y para las demás, son los jóvenes los que están dando el paso decisivo hacia el cambio. Por eso se han declarado en apoyo al Movimiento #Yo soy 132.⁵ Pero hay otro grupo potencialmente transformador: “Hay mucho dolor por tanto hijo muerto. Es la otra parte que puede dar la sorpre-

⁵En la “Declaratoria de la Red de Género y Medio Ambiente”, de junio de 2012, se adhieren al trabajo de este movimiento, así como al de El Campo No Aguanta Más, y al de Sin Maíz No Hay País. Afirman, asimismo, que el cambio sólo puede venir de la sociedad (Rgema, 2012).

sa. Mujeres que ya no quieren que se destruyan más a sus hijos” (mujer, alrededor de 40 años, trabajadora comunitaria).

Frente al escenario catastrófico emerge el ánimo constructivo, en una tensión que se expresa como voluntad de tener esperanza, porque ésta no llega automáticamente:

Yo quiero creer... que la situación crítica de la gente de las comunidades sí está cambiando su idea de las cosas porque ya todo está mucho más difícil y eso ha obligado a darse cuenta de que las cosas no son como lo cuentan en la tele, no es como nos dijeron, si hay una crisis ambiental, si hay una crisis social, está cabrón que los chavos se pierdan en la calle. Tenemos que promover un cambio, y cuando piensas en las cosas que hay que cambiar no sólo piensas en lo político, sino en tu manera de usar la luz y el agua, o de usar el coche. Está promoviéndose una lectura de nosotros en el mundo y cómo deben ser los arreglos en lo colectivo en una espacio cada vez mayor de gente. Yo sí quiero creer; si no, ¿cómo le hago? Creo más en eso, y percibo en la gente otra lectura de las cosas (mujer, alrededor de 40 años, académica y activista).

Más adelante, continúa:

98

Me peleo fuerte todos los días contra una visión fatalista del fin del mundo, a pesar de que nuestra racionalidad pelea con ella, si domina el ánimo de la gente el nivel de desesperanza para emprender cosas. Yo no quiero creer eso, pero a la vez me peleo con eso. Yo me acuerdo que desde que era niña había fantasmas sobre el fin del mundo, la bomba nuclear y el Halley que iba a pegar con la Tierra. Ahora quiero creer que soy una persona que confía en la humanidad, en la capacidad de los colectivos, sobre todo si están acotados para enfrentar la adversidad (mujer, alrededor de 40 años, académica y activista).

“Querer creer” se convierte en un impulso para vencer el pesimismo paralizante que invita a la evasión, y seguir trabajando. Una de las integrantes más activas explica esta tensión entre optimismo y desesperanza:

Es una combinación de mucha información (teórica y lo que ves en tu trabajo) y optimismo a la vez. Debería haber más pesimismo, parecería. Cuando las personas toman conciencia de las condiciones de vulnerabilidad en las que vive, algunas empiezan a transformar esas condiciones, cómo generar capacidades y maneras de

mejorar, cómo corregirlas, cómo modificarlas, cómo enriquecemos, y tener más capacidad en el futuro (mujer, alrededor de 40 años, académica, consultora, trabajadora comunitaria).

Este tópico está íntimamente ligado con el anterior: el futuro soñado como lejano. El optimismo se mantiene pero se coloca en un futuro alejado del presente; éste sólo puede dar lugar a la desesperanza. La tensión entre optimismo y desesperanza es una tensión temporal —aunque la hayamos clasificado dentro de una dimensión de confianza, ya que se abre a la posibilidad del cambio. Hay coexistencia de optimismo y desesperanza porque se disocian en el tiempo. En palabras simples: habrá un futuro terrible, que dará después lugar a uno mejor.

Rechazo a la “ecología del miedo”

Dentro de una visión esperanzadora del futuro, las integrantes de la Red asumen que hay todavía muchas cosas por hacer, por descubrir, por compartir, siempre con una actitud positiva. Al respecto, una integrante explica:

Eso lo hemos platicado muy poco; en realidad, yo detesto la “ecología del miedo”, no me gusta como manera de acercamiento a la gente, y es algo que no hemos platicado mucho en la Red. Nuestra intención va más en el sentido de ser positivas: [Si] por acá no se puede, por este otro lado sí (mujer, alrededor de 50 años, consultora, especialista en manejo de residuos y agua).

99

El rechazo a la “ecología del miedo” va de la mano de la esperanza, de pensar en lo que sí se puede hacer; en tratar de convencer a la gente no con terror —“el mundo se va a acabar”—, sino con la convicción de que las cosas pueden ser mejor, y de que hay que trabajar para lograrlo. Dice otra integrante: “Futuro: me imagino que va a cambiar; si me lo imaginara muy negro, no hay nada que hacer, mejor me siento y no hago nada... me lo imagino con esperanza. Creo que hay que seguir de pie, luchando” (mujer, alrededor de 40, trabajadora comunitaria).

¿Cómo va a ser el futuro?

A partir de los ejes de la representación social del futuro, se deriva un ideal: el

futuro imaginado y deseado por el que se trabaja. Se trata de un futuro más limpio, con agua, menos violento, más justo, con derechos, y hay que trabajar por él. Este futuro es pensado no solamente en términos ambientales, sino también sociales. En esta realidad social que puede y debe cambiar, la equidad de género como meta está presente, pero se diluye en el objetivo más general de justicia y derechos humanos.

En algunas entrevistas emerge la tensión entre “nosotros” y los “otros”. Dice una integrante: “tampoco nos creo los salvadores, pero hay mucha gente que no lo hace, no le interesa, está en el día a día, pensando en comprarse un Ipod, pero eso no es lo que quiero darle a mis hijos” (mujer, alrededor de 30 años, encargada de asuntos operativos y comunicativos de la Red, activista). Hay una diferencia entre las personas que trabajan por el cambio y la gran mayoría que no tiene conciencia ni voluntad de cambio; que están en la inmediatez del consumo, del gasto, con formas de vida contaminantes e inequitativas. Una de las labores es, entonces, hacer conciencia en diversas comunidades o grupos sociales.

Aparece también la urgencia de hacer algo por cambiar la realidad:

Antes estaba en una actitud más catastrófica, con mucha frustración; me decepcioné de muchos programas; el gobierno decepciona, no hay impulsos reales. Aunque hay consejos consultivos de jóvenes, hay muchos obstáculos. [En las instituciones] trabajan con temas muy inmediatos, sin futuro” (mujer, alrededor de 50 años, ex funcionaria, capacitadora en temas ambientales).

100

Surge, asimismo, la fe en el trabajo comunitario: “Creo mucho en lo colectivo, en este escenario de futuro esquizofrénico de la ‘teoría de la mara a lo cabrón’. La red te da algo: vamos juntas, estar en una red, agrupada, en el trabajo y en lo emocional, te da esperanza en el mundo en que estamos” (mujer, alrededor de 30 años, encargada de asuntos operativos y comunicativos de la Red, activista). Otra entrevistada, de las más antiguas en la Red, afirma:

Esto de la colectivización como forma de vida es algo que se está dando y se va a dar inevitablemente, de colectivizar una mejor vida, una utopía... Todo por lo que nosotros luchamos y tenemos la voluntad, tiene que ver con eso: con socializar, compartir, fortalecer procesos de equidad, de justicia; entonces, si yo no tuviera una visión positiva de futuro, yo ya me hubiera “petateado” literalmente, porque no tiene sen-

tido; si tu vida es eso, ¿para qué vives? (mujer, alrededor de 60 años, activista, académica).

En esta representación social del futuro también emerge concretamente el tema de las mujeres como factor de cambio en su asociación con el medio ambiente. Una integrante de la Red explica:

La imagen de futuro que tengo, personal y como red, es el empoderamiento de las mujeres. En Europa o Estados Unidos no hay medio ambiente, sólo hay ecología. ¿Qué han significado para los países del Tercer Mundo, Medio Oriente, África, Asia, América Latina, los recursos naturales? Yo creo que el medio ambiente en estos países es también un proceso de resistencia, de poder tomar tus recursos[...] es lo que tenemos para enfrentar el futuro. Y las mujeres tienen un papel importante, sin caer en los esencialismos del ecofeminismo. Creo que todo tiene que ver con la distribución de poder: acceso a los recursos, beneficio de los recursos, entretanto se pueda fortalecer a las mujeres como agentes de cambio (mujer, alrededor de 40 años, consultora, activista).

Parecería que el futuro esperado por este grupo implica trabajo y esfuerzo, resistencia y lucha, entendida ésta de varias maneras. Implica intentar vivir a partir de valores distintos a los que imperan actualmente, enfatizando la colectividad, la red, el trabajo conjunto.

CONCLUSIONES

101

Dentro del grupo estudiado, frente al futuro el medio ambiente pesa más que el género, puesto que desde el plano ambiental se busca un futuro posible, que la vida humana no se acabe; un futuro en el que puedan hacerse realidad sueños que incluyen la igualdad y, sobre todo, la equidad.

Encontramos, en las entrevistadas, más un discurso relacionado con lo ambiental y con lo social en general que con las problemáticas de género. Las y los integrantes de la Red trabajan en asuntos ambientales desde una perspectiva de género, no de lleno en el género como espacio de acción. Sin embargo, según una de las entrevistadas, todos y todas asumen un feminismo abierto y sensible a los grandes problemas sociales –ambientales y no ambientales– (mujer, 48 años, académica, ex funcionaria). El feminismo del que abrevaron aquellas integrantes que se formaron en los años setenta ha sido un

espacio contestatario; más allá del tema, relevante en sí mismo sin lugar a dudas, de las mujeres.

Observamos que en las integrantes de la Red de Género y Medio Ambiente existe no sólo una representación social del futuro, compleja y contradictoria, sino un programa hacia ese futuro que implica acciones, propuestas y agendas.⁶ Desde hace tiempo, la Red realiza un trabajo dirigido e intencionado hacia un futuro claramente asumido, aunque en la incertidumbre. Predomina, de cualquier manera, el optimismo, aun cuando los discursos tiendan a la crítica y a la preocupación. Nos explica una participante de la Red: “Yo sé que si me pongo a revisar los modelos matemáticos que hablan de calentamiento o de desastre voy a encontrar razones para la desesperanza, pero eso le restaría sentido a todo lo que yo sé hacer para mejorar mi vida” (mujer, 42 años, académica y activista).

Riechmann y Fernández (1994) nos recuerdan que casi todos los movimientos sociales comienzan “en contra” de algo y, en un momento posterior de su desarrollo, se convierten en movimientos a favor de algo. Ese aspecto positivo o constructivo está más acentuado en los nuevos movimientos sociales que, en vez de criticar, proponen alternativas de solución creativas. La Rgema se nutre de estos nuevos movimientos sociales y es, de alguna forma, una de sus expresiones. Vemos entonces que la visión sombría de la realidad genera muchas críticas, pero también acción.

102 En la representación social del futuro predomina, como vimos, la apuesta por lo local y por el presente; asimismo, una visión del futuro desde la mera supervivencia que es un escenario catastrófico, a la vez que una visión de este mismo futuro como utopía posible: sociedades justas, equitativas, dialogantes, lo cual da lugar a un escenario de construcción. Podemos suponer que estas dos visiones, la catastrófica y la constructiva, pueden ubicarse en dos momentos futuros: un futuro más cercano –el catastrófico– y un futuro posterior, más lejano aún –el constructivo–, y entonces sería inevitable hablar de utopía. O bien pueden aparecer juntos: un escenario de supervivencia, pero con relaciones solidarias y equitativas, con justicia y con diálogo. Ambas posibilidades están presentes en la representación social de la Red.

⁶El tema no se abordó por falta de espacio; sin embargo, podemos afirmar que las distintas organizaciones de la Red están haciendo constante trabajo a nivel local, municipal, estatal y nacional, a través de talleres, proyectos de desarrollo, políticas públicas, así como generando constantemente literatura académica y de difusión, como metodologías para concientizar y sensibilizar a grupos humanos acerca de temas medioambientales como el agua y el cambio climático.

Vemos que la representación social del futuro en los y las integrantes de la Red es más bien compleja, lo que se sintetiza en una expresión compuesta de dos verbos: “querer creer”, en tanto voluntad de esperanza que apareció en una entrevista ya citada en este texto. Como si la esperanza no fuera algo dado, algo que surge sin más, sino algo que se desea, que se trabaja, se preserva, se cuida; en fin, se construye. Por eso es una voluntad de esperanza.

Esta representación compleja yuxtapone y entrelaza futuros diversos, preocupaciones distintas, estrategias de acción diferentes. Y si bien las preocupaciones son en primer término ambientales –siempre con una visión de género, y una preocupación que da prioridad a las mujeres–, observamos que este futuro temido o soñado no está al margen de la situación económica, política, electoral,⁷ y que las preocupaciones ambientales no están aisladas de las políticas públicas, de los problemas sociales, de las decisiones económicas, de las coyunturas comiciales, y que, por lo tanto, se observa una crisis generalizada.

Finalmente, la Red es espacio de apoyo, contención, relaciones significativas, que confiere fuerza interna para hacer las cosas que hay que hacer. Sin la Red, a decir de muchas entrevistadas, no podrían hacer lo que hacen. Saber que hay otras personas que están trabajando en la misma línea confiere fuerza y esperanza.

Podemos concluir, entonces, que el futuro es objeto de representación social que se construye en el diálogo y los procesos comunicativos a los que están sometidas las subjetividades que entran en juego en dicha construcción. Son las personas y sus vivencias las que construyen, en conjunto y frente a múltiples fuentes de información, una representación de futuro, y actúan en consecuencia. En este sentido, aunque esa experiencia se viva subjetivamente, es una construcción social. Al respecto Jodelet (2004: 99) afirma que “...la significación plena de las cosas es indisoluble de su representación”.

La teoría de las representaciones sociales es de gran utilidad para el análisis de las construcciones culturales subjetivas a las que llamamos representaciones, pues permite que sean estudiadas en contextos particulares, toda vez que siempre lo son de un grupo social determinado. Estudiar representaciones sociales, y redes de representaciones, de grupos que están intentando, en algún espacio de acción, transformar el estado de cosas actual, puede resultar fructífero. Esta teoría es una herramienta valiosa para analizar procesos de

⁷Esta investigación se llevó a cabo meses antes y después de las elecciones presidenciales de 2012 en México, durante el cambio de la presidencia de Felipe Calderón a la de Enrique Peña Nieto.

cambio social; permite observar contradicciones, ambivalencias, tensiones, coexistencia de lógicas distintas; en fin, la complejidad propia de nuestras representaciones del mundo, así como los procesos nunca unívocos del cambio que siempre implica resistencias, retrocesos, inconsistencias, y también avances.

BIBLIOGRAFÍA

- Abric, Jean-Claude (1994), *Prácticas sociales y representación*, México: Coyoacán.
- Arruda, Ángela (2006), “Movimientos sociales, síntomas y protagonistas de la democracia”, en Silvia Valencia (Coord.), *Representaciones sociales. Alteridad, epistemología y movimientos sociales*, Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara. Centro Universitario de Ciencias de la Salud - Maison des Sciences de l’Homme.
- Banchs, María Auxiliadora (1990), “Deconstruyendo una deconstrucción: una lectura de Ian Parker (1989) a la luz de los criterios de Parker y Shotter (1990)”, en *Person Social Representations*, vol. 3, núm. 1, pp. 1-23. Linz, Austria: Johannes Kepler Universität.
- Castro, Paula (2006), “Applying social psychology to the study of environmental concern and environmental worldviews: contributions from the social representations approach”, en *Journal of Community & Applied Social Psychology*, vol. 16, núm. 4, pp. 247-266, New Jersey: Wiley. Consultado el 17 de octubre de 2012, en <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/casp.864/abstract>.
- Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo (1987), *Nuestro futuro común*, España: Oarsoaldea. Consultado el 29 de octubre de 2012, en <http://www.oarsoaldea.net/agenda21/files/Nuestro%20futuro%20comun.pdf>.
- Corral-Verdugo, Víctor, Blanca Fraijo-Sing y José Q. Pinheiro (2006), “Sustainable behavior and time perspective: present, past, and future orientations and their relationship with water conservation behavior”, en *Revista Interamericana de Psicología*, vol. 40, núm. 2, pp. 139-147, San Juan, PR: Interamerican Society of Psychology.
- Giménez, Gilberto (2010), “La concepción simbólica de la cultura”, en G Giménez (Ed.), *Lasociología hoy. Debates contemporáneos sobre cultura, individualidad y representaciones sociales*, pp. 111-138, Santiago: UCSH.
- Ibáñez, Tomás (1994), *Psicología social constructivista*, México: Universidad de Guadalajara.
- Jodelet, Denise (2003), “Representaciones sociales: contribución a un saber sociocultural sin fronteras”, en Denise Jodelet y Alfredo Guerrero Tapia (Eds.), *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Jodelet, Denise (2004), “Experiencia y representaciones sociales”, en Eulogio Romero Rodríguez (Ed.), *Representaciones sociales: atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas*, pp. 85-117, México: Benemérita Universidad de Puebla.
- Long, Norman (2007), *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*, México: CIESAS/ Colegio de San Luis.
- Milfont, Taciano Lemos y Valiney V. Gouveia (2006), “Time perspective and values: an exploratory study of their relations to environmental attitudes”, en *Journal of Environmental Psychology*, vol. 26, núm. 1, pp. 72-82, New Jersey: Elsevier.
- Milton, Kay (1996), *Environmentalism a Cultural Theory. Exploring the role of anthropology in environmental discourse*, New York: Routledge.
- Moliner, Pascal (2002), “Une approche chronologique des représentations sociales”, en Pascal Moliner (Comp.), *La dynamique des représentations sociales*, pp. 245-268, Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble.

- Morin, Edgar (2011), *La vía para el futuro de la humanidad*, Barcelona: Paidós.
- Moscovici, Serge (1975), *Introducción a la psicología social*, Barcelona: Planeta.
- Phan, Huy P. (2009), "Future time perspective in sociocultural contexts: a discussion paper", en *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, vol. 7, núm. 18, pp. 761-778, Almería, España: Education&PsychologyI+D+i. Consultado el 30 de agosto de 2012, en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=293121945009>.
- Priego, Karla (2002), "Experiencias exitosas en la incorporación de la perspectiva de género en la política ambiental", en Teresa Hevia Rocha (Coord.), *Experiencias exitosas en la incorporación de la perspectiva de género*, México: INMUJERES.
- Reichmann, Jorge (2003), *Tiempo para la vida. La crisis ecológica en su dimensión temporal*, Málaga: Del Genal.
- Riechmann, Jorge y Francisco Fernández Buey (1994), *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*, Barcelona: Paidós.
- Red de Género y Medio Ambiente (Rgema) (2012), *Declaratoria de la Red de Género y Medio Ambiente*, México: Rgema. Consultado el 17 de septiembre de 2012, en: <http://www.regema.com.mx/DRGEMA.pdf>.
- Touraine, Alain (2005), *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*, Barcelona: Paidós.
- Valsiner, Jaan (2003), "Beyond social representations: a theory of enablement", en *Papers on Social Representations*, vol. 12, pp. 7.1-7.16, Linz, Austria: Johannes Kepler Universität. Consultado el 17 de julio de 2011, en: <http://www.psr.jku.at/>.
- Vázquez, Verónica y Margarita Velázquez (Comps.) (2004), *Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*, México: UNAM/PUEG/CRIM/Colegio de Postgraduados/Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo.